En relación con el accidente acaecido en la central de Harrisburg, que ha evidenciado una vez más la peligrosidad de la industria nuclear, tantas veces denunciada por los movimientos antinucleares y ecologistas de todo el mundo, y otras tantas alegre e interesadamente desmentida por empresas multinacionales, explotadoras de los recursos energéticos, y gobiernos, el Comité Anti-Nuclear de Catalunya (C.A.N.C.) quiere puntualizar lo siguiente:

Que si bien es verdad que todo progreso implica un riesgo y un precio, también lo es que ese riesgo y ese precio han de tener un límite y que la definición de dicho límite no es una decisión técnica sino política que incumbe a toda la sociedad. Seguir otro camino sería locura y opresión.

Que es necesario volver a recordar que el empleo de la energía nuclear es solamente exigencia de un modelo de sociedad basado en el consumo insaciable y desmedido de energía y recursos naturales hasta su agotamiento. Prueba de ello son las insistentes declaraciones justificando el uso inevitable de la energía nuclear para el mantenimiento del actual nivel de desarrollo, ya que otras energías no serían capaces de satisfacer la cada vez mayor demanda energética. De esta forma se nos está presentando la situación como un callejón sin salida: energía nuclear o hundimiento social y paro.

Ante lo que consideramos un planteamiento falso e interesado del problema, se hace inaplazable que las entidades políticas, cívicas y autonómicas afronten definitivamente la dimensión real del mismo. Es cada día más claro que las causas del paro y su solución no son técnicas sino políticas. Por otra parte queda por decidir si para una vida digna y libre es necesario mantener el desarrollo consumista en el que estamos inmersos y que tan emorme producción de energía requiere.

El C.A.N.C. solicita de todas las fuerzas políticas y sociales que se definan abiertamente sobre la nuclearización al mismo tiempo que reitera su decidida postura a favor de la moratoria nuclear.